

Aroa no es que fuera fea, más bien era del montón. En otras palabras, no se consideraba que estuviese buena. Por eso, esto era lo más cerca que estaría de salir con un tío tan bueno como este. Porque, claro, no todo era tan fantástico como pintaba la situación. ¡Era la vida real!

Un chico 10 queriendo salir con una chica corriente y moliente como ella ¿dónde estaba el fallo?

En la personalidad de él, por supuesto.

Desde el primer día de instituto J.M. no había dejado de salir con todo tipo de chicas, mientras no fuese fea y cumpliera sus requisitos, podría ser firme candidata a novia para una semana porque no duraban más tiempo sus relaciones.

Aroa parecía cumplir esos requisitos y poder formar parte en la amplia lista de ligoteos que tenía el chico.

De hecho, ella también salía ganando. No le parecía tan mala idea.

Sus "ex" que cada semana iban en aumento, no tenían queja de él, es más, después de haber salido con él aún le adoraban más, lástima que no saliese dos veces con una misma chica. Mientras no se enamorase de él, todo podría marchar bien. Al menos, tan sólo sería una semana ¿por qué no aprovecharla y pasarlo en grande?

– ¿Y por qué tendría que salir contigo? –inquirió fingiendo sorpresa.

No era mala idea salir con él pero tampoco tenía que mostrarse tan complaciente con la exigencia del chico, sino parecería una chica más que babea por él. Y ella no babearía por ningún chico, al menos, públicamente.

A J.M. le sorprendió la contestación que recibió por respuesta pero después sonrió mostrando su dentadura blanca y perfecta que por casi derrite a Aroa como a mantequilla.

– Mira guapa –se le acercó peligrosamente- salir conmigo es lo mejor que te puede pasar.

Aroa ni se molestó por tan egocéntrica afirmación pues ella misma estaba de acuerdo con esa verdad. Pero si quería conservar su orgullo e impedir que la mangonearan debía de mostrar cierta resistencia, la justa para no espantarlo y salir con él por expreso deseo del chico más que del suyo.

El favor se lo haría ella saliendo con él, tenía su orgullo y no quería terminar siendo un simple número más de su lista. No sería un número, sería una chica a la que tendría que respetar.

– ¿No crees que eso es demasiado arrogante por tu parte? –resopló.

– Después de clase, te espero en la puerta de entrada. No tardes –fue todo cuanto dijo el chico, mientras se alejaba.

Viviendo con el enemigo

De Laura del Espino López Delgado

- ¡Ei! ¡Que no he dicho que vaya a salir contigo!
- Acepta tu destino –J.M. desapareció del campo de visión de Aroa con esta última frase.
- “Acepta tu destino” –repitió anonadada en voz alta.

¡Ni que la hubiesen sentenciado a muerte! Pero, por la forma en la que lo había dicho, era como una condena con la que tendría que cargar tanto si quería como si no. ¿iCómo demonios sería salir con él!?